

# Agudización de la pobreza en la Ciudad de México

Armando Cisneros Sosa\*

Este es un análisis de diversos elementos que han sido causales de las actuales condiciones económicas de la mayoría de la población en la Ciudad de México; en particular, se analizan los impactos de las crisis de 1976, 1982, 1994-1995 y 2008. Adicionalmente, se presenta un panorama de las condiciones de vida de la población de bajos recursos que realiza trabajos informales y formales, especialmente en relación con el hacinamiento habitacional, así como los alcances de algunas políticas compensatorias locales.

La pobreza en la Ciudad de México tiene una larga historia. A la pésima situación de los indios, negros y castas de la época colonial siguió la de los “léperos” del siglo XIX, los cuales se convirtieron, a partir de la revolución de 1910, en los marginados, subempleados o trabajadores informales. La continuidad del fenómeno hasta nuestros días, sin embargo, no significa que la situación permanezca en las mismas condiciones que en el pasado. En este estudio buscamos mostrar, precisamente, que la magnitud y características de la pobreza en la Ciudad de México han cambiado notablemente a lo largo de las últimas décadas.

\* Profesor-Investigador del Departamento de Sociología, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

Un elemento de cambio en las condiciones de la pobreza es la política social del Estado mexicano. Por ello es necesario tomar nota de algunas de esas políticas. Así, es claro que en el país y la ciudad ha aumentado notablemente la instrucción pública. La sociedad mexicana prácticamente se alfabetizó en los últimos cien años y en la Ciudad de México se multiplicó el número de escuelas de nivel básico, medio y superior; al grado de poder decir que cuenta con mejores niveles de instrucción, aun cuando la calidad de la educación sigue considerándose baja. Adicionalmente, se han extendido los servicios públicos. Actualmente la gran mayoría de población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México cuenta con electricidad, agua potable y alcantarillado, al

tiempo que el porcentaje de viviendas propias ha aumentado notablemente (Cruz, 2011: 209). Todo ello debido a diversos programas de gobierno y al esfuerzo de varias generaciones de familias y comunidades populares que han pagado y trabajado directamente en la instalación de servicios o en la autoconstrucción de viviendas.

El progreso general de la población de la Ciudad de México no debe entenderse como el fin de la pobreza. Antes bien, en nuestros días tiene magnitudes y características muy preocupantes. En este trabajo me referiré a la pobreza en materia de empleo, elemento que me parece central para delinear su perfil. Me basaré para ello en informes del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática y en fuentes periodísti-

cas y bibliográficas que muestran datos sólidos. En forma preliminar mencionaré algunos elementos causales de la pobreza actual.

## Las crisis económicas

La causa principal de la pobreza radica en el sistema económico y político, es decir, en las oportunidades que el sistema social en su conjunto brinda para que los ciudadanos cuenten con empleo e ingresos suficientes. Por lo que toca al sistema económico, el principal generador de empleo en la sociedad capitalista, el elemento causal central está en los grandes desplomes provocados por las recurrentes crisis que vivió México hacia el final del siglo XX. La devaluación del peso anunciada el 31 de agosto de 1976 fue la primer gran caída. El peso se devaluó 100% y en seguida produjo una severa recesión económica (el producto interno bruto *per capita* cayó de 1.2 a 0.5) y una inflación (20%) que encareció los productos básicos. Como resultado, hubo un notorio aumento del desempleo a nivel nacional (Lustig, 2002: 47-51). Todo ello se expresó en la Ciudad de México de manera perceptible y fue entonces notorio el crecimiento de la venta ambulante en diferentes puntos de la ciudad.

Luego vino el *boom* petrolero, la principal fuente de divisas del país, que alcanzó precios cercanos a los 40 dólares por barril. El presidente López Portillo habló entonces de la necesidad de “administrar la riqueza”. Pero en 1981 los precios del petróleo cayeron casi a la mitad, el peso se revaloró, el país estaba endeudado, hubo fuga de capitales, y en 1982 llegó una nueva devaluación del peso. La inflación en 1982 fue de 100% y en 1983 de 80%. Hubo también otra caída del PIB *per capita*, la caída de los salarios industriales, que perdieron 23% en 1983 y 7% en 1984, y un aumento del desempleo en zonas urbanas calculado en 50% (Lustig, 2002: 106).

El 20 de diciembre de 1994 se produjo una nueva crisis. El secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, anunció ese día la decisión de abrir la banda de flotación del dólar. El peso se devaluó nuevamente 100%. La medida tomada se conoce como el “error de diciembre”. Entonces hubo aumentos en las tasas de interés bancarias, las cuales se elevaron de 40 a cerca de 50%, con lo cual cayeron automáticamente en problemas los deudores de la banca, especialmente los de clase media, con créditos hipotecarios. La inflación llegó a 52% en 1995. El gobierno incrementó los impuestos, así el impuesto al valor agregado (IVA) pasó de 10 a 15%, mientras la tasa de desempleo se duplicó pasando de 3.7 en 1994 a

7.3 en 1995. Los cálculos de Nora Lustig estiman que en 1995 se perdieron un millón de empleos en todo el país (Lustig, 2002: 266). Por si fuera poco, el gobierno redujo el gasto social, especialmente el destinado a mejorar las condiciones de vida de los más pobres.

Podemos partir de la tesis de que la serie de crisis económicas que se dieron de 1976 a 1995 afectaron seriamente la situación del empleo y los ingresos de los trabajadores en la Ciudad de México, lugar en el que se concentra 20% de la población nacional y se produce la mayor parte del PIB. En contraposición, podemos asumir que las políticas de empleo y gasto social de los últimos gobiernos federales, del Distrito Federal y del Estado de México, no han logrado revertir los severos efectos de las crisis económicas, por lo que la tesis central es que la pobreza de la ciudad, considerando las delegaciones políticas y los municipios conurbados, se ha incrementado.

## Indigencia

El estrato notoriamente más pobre de la Ciudad de México es el de la población indigente, aquella que en la terminología marxista se suele llamar “lumpen proletariado”. Se trata, sin duda, de los más marginados del sistema, los verdaderamente excluidos. Aquí ubicamos a los limosneros indígenas y no indígenas, a los niños, jóvenes, adultos y ancianos que deambulan por la ciudad pidiendo “una ayuda”. Sobresale en este grupo el sector conocido como los niños y jóvenes de la calle, los que huyen de la pobreza y el maltrato que sufren en sus casas. Las estimaciones de UNICEF calculan que hay unos 13 mil niños/jóvenes que habitan en unos mil 200 puntos de la ciudad (Pérez, 2012: 46-61). De acuerdo con la investigación de Ruth Pérez, se trata de grupos que tienen de 4 a 25 miembros, mayoritariamente varones, de entre 13 y 32 años de edad, con estudios promedio de primaria y secundaria, que viven en parques, coladeras, edificios abandonados, debajo de puentes, terrenos baldíos, estaciones del Metro y otros espacios de la ciudad. Por razones de estrategia económica y seguridad, estos jóvenes se ubican principalmente en la delegación Cuauhtémoc, la delegación central en donde hay más tránsito de vehículos y personas. Piden dinero, limpian parabrisas, hacen actos de faquirismo (acostándose en vidrios o lanzando buches encendidos de gasolina), cantan o venden dulces o chicles. Otros, una cifra que puede estimarse en alrededor de 40%, se prostituyen o asaltan a los transeúntes. Todos se drogan con solventes y 92% ha sido detenido alguna vez por la policía, que los detiene algún tiempo en los centros de reclusión juvenil

o, si tienen 18 años y más, en los reclusorios. Las casas de asistencia privada y los centros gubernamentales no logran retenerlos. Pueden estar algún tiempo dentro de una institución pero recurrentemente vuelven a la calle. Una situación similar viven los adultos y ancianos indigentes, aunque aquí se trata generalmente de individuos que deambulan solos o en pareja. No se tienen cifras precisas de esa población, pero puede verse a cientos de ellos entrar por las noches a los centros de refugio que mantiene el gobierno de la ciudad, principalmente en las áreas centrales.

## Subempleo

El siguiente nivel de pobreza, que puede considerarse oscila entre el límite de la pobreza extrema y la pobreza a secas, es el de los subempleados, los que realizan cualquier trabajo de manera irregular, generalmente en la calle. La serie de actividades de la población subempleada o con trabajo informal incluye hojalateros y pintores de coches, músicos de la vía pública, boleros, organilleros, tamaleros, taqueros, torteros, vendedores de comida o de dulces y bebidas en general, albañiles, empleadas domésticas, vendedores de equipos y programas de cómputo, productores y vendedores de películas pirata, fotógrafos, mimos, payasos, estatuas vivientes, “limpiadores” de mala suerte, taxistas piratas, bicitaxistas, mototaxistas, golfitaxistas, compradores y vendedores de ropa y objetos usados. La lista crece día con día de acuerdo con el nexo productivo entre el imaginario de los trabajadores informales y las necesidades colectivas. En todo caso, se trata de trabajadores que, en términos generales, ocupan calles, plazas, vías rápidas con tráfico lento, salidas o vagones del Metro, jardines públicos, etcétera. Todo espacio por el cual transitan muchas personas o es viable realizar la tarea programada es susceptible de ocupación.

Un grupo creciente dentro del grupo de los subempleados en la Ciudad de México es el que forman los “viene viene” o “franeleros”, una especie de acomodadores, cuidadores y lavadores de coches en la vía pública, algunos de los cuales son jóvenes de la calle que han logrado un cierto control de los espacios públicos y una cierta rutina laboral. Según el Programa de Reordenamiento de Cuidadores y Lavadores de Vehículos del Gobierno del Distrito Federal, el número de personas dedicadas a esta actividad se incrementó de 2003 a 2011 en 413%. Al final del periodo se registraron seis mil 348 personas, lo cual indica sólo el número de franeleros que aceptó registrarse, no el total existente. En el grupo registrado se encontró que 13% eran mujeres. Los espacios de trabajo de este grupo son

las delegaciones de mayor afluencia vehicular: Cuauhtémoc, Coyoacán, Azcapotzalco y Miguel Hidalgo.

El grupo que forma la masa mayor dentro de los subempleados, por mucho, es el de los vendedores ambulantes. El crecimiento exponencial que ha tenido este grupo social es enorme y puede decirse que su magnitud define la ciudad. La Ciudad de México es ahora una ciudad tianguis. Prácticamente no hay zona urbana en la que no se encuentren los vendedores ambulantes. Aun las zonas residenciales, como Las Lomas o Santa Fe, cuentan con al menos dos o tres vendedores de periódicos, flores o cualquier otra cosa. El caso del Centro Histórico es sintomático del crecimiento de esa actividad. Según el estudio de Diana Silva, mientras en 1992 se registraban en el Centro Histórico “cerca de 10 mil” vendedores ambulantes, en 2007 se hablaba de 25 mil (Silva, abril-junio de 2010: 196-180). Los vendedores ambulantes llegan a ser tantos que cubren prácticamente lo que alguna vez fueron espacios públicos. Casos importantes de “desaparición” de espacios públicos son las explanadas que están en la salida de las estaciones del Metro Tacuba, Tacubaya, Insurgentes y Chapultepec. Las banquetas de avenidas como San Cosme o el Eje Central son también espacios copados por el ambulante. Los jardines, como el del centro de Azcapotzalco o la Plaza de Solidaridad, en el costado poniente de la Alameda. El caso extremo son los barrios-mercado, como Tepito, la Lagunilla o La Merced.

Los ambulantes cuentan con un margen de tolerancia gubernamental y con organizaciones más o menos fuertes. Tradicionalmente estas organizaciones se afiliaron mayoritariamente al Partido Revolucionario Institucional para obtener permisos de venta, “derechos de piso”, o gestionar los amparos judiciales que les permiten ubicarse en la vía pública. Ahora también, con la transición democrática, están afiliados al Partido de la Revolución Democrática, si bien hay organizaciones que buscan mantenerse independientes. En todo caso, el problema de su ubicación o reubicación se convierte en un problema político, en la práctica en un problema que deriva en el “clientelismo” o la confrontación con las autoridades. La estrategia económica de las organizaciones de ambulantes es la ubicación en la ciudad, siempre en función del mercado, por encima de las elementales normas urbanísticas de tránsito y seguridad. La excepción a esa situación ha sido el caso del Centro Histórico, especialmente a partir de 2007, cuando las negociaciones entre autoridades y ambulantes dieron como resultado la reubicación de éstos. Pero el problema no se ha resuelto de manera definitiva. La presión de los ambulantes continúa en ciertas calles y horarios, “toreando” a

la policía gracias al pitazo, al telefonazo o al grito de alerta por el cual en cuestión de segundos desaparecen entre los pasillos y escaleras de edificios preparados *ex profeso*. En conclusión, la Ciudad de México vive una alternativa creciente al desempleo con la forma precaria y conflictiva del comercio ambulante. Parece una solución perversa, pero es finalmente una alternativa social.

Es necesario hacer notar que el empleo callejero confronta, junto con la clásica pugna regulación estatal-mercado laboral, un conflicto abierto y conflictivo con sus competidores de las mismas calles. Un grupo u otro, ya sea vendedores ambulantes o franeleros, quieren a menudo el mismo espacio. Eso genera tensiones y verdaderos pleitos callejeros. Resulta una especie de “estado de naturaleza” hobbesiano. La calle se convierte en el espacio de la ley del más fuerte. Cualquiera calle puede ser “mi” calle o “mi zona”. Para los líderes de los grupos la pugna puede significar la puesta en juego de importantes beneficios económicos. Sin embargo, para los de abajo, los trabajadores informales de la vía pública, salvo excepcionales nichos de buenas ganancias, en general los ingresos obtenidos por cada jornada son de sobrevivencia. Los franeleros de Chapultepec, por ejemplo, afirman ganar unos 800 pesos a la semana, lo que representa aproximadamente dos salarios mínimos por día<sup>1</sup>.

## Empleo formal

En cuanto al empleo formal, cuando existe resulta generalmente de mala calidad. El salario mínimo en la ciudad (62 pesos diarios) es el salario de los obreros novatos. Pero en general también es el salario de muchos prestadores de servicios, generalmente eventuales: meseros, *valets parking*, empleados de cadenas de comida rápida y trabajadores de limpieza, entre muchos otros, quienes trabajan largas jornadas con salarios mínimos o un poco más. Las costureras, aun cuando bien pueden considerarse obreras especializadas, se encuentran también en el rango salarial mínimo. Podemos ver al respecto varios ejemplos registrados en la prensa:

Leonarda, 46 años, obrera de Vel Form, dos hijos, 22 años en la empresa: *Nuestro sueldo (por semana) es de 583 pesos con 95 centavos (83 pesos diarios)... trabajando de 8 la mañana a las 5:30 de la tarde (nueve horas y media) de lunes a viernes y a veces venimos el sábado, cuando hay pedidos, para sacar un poquito más. Pero todas tenemos deudas. Estoy*

<sup>1</sup> *Reforma*, 4 de noviembre de 2012. Secc. Ciudad, p. 3.

*pagando casa del Infonavit. 150 o 200 pesos me vienen quedando a la semana si me va bien. ¿Qué hago con eso?*

Yolanda, 40 años, tres hijos, 8 años en la empresa: *Tengo deudas porque tengo tres hijos, uno va a la primaria, la niña acaba de entrar a la secundaria, pues no me alcanza. Los lunes ya no tengo dinero de lo que gano aquí. Entonces, la verdad, yo vendo también en mi casa.*

Ángela, 42 años, dos hijos, 10 años en la empresa: *Vengo de Chimalhuacán, salgo al 20 para las 6 y voy llegando aquí al 5 para las 8 y gasto 30 pesos de pasaje al día, 15 en la mañana y 15 en la tarde. Y ganamos 60 pesos diarios. A mí me ayudan mis hermanas porque o guardo para los pasajes o doy para la comida. Ahora cuando nos llega aguinaldo o caja de ahorro, todo es pagar y repartir (Simonnet, 28 de octubre de 2012: 4-9).*

¿Qué revelan las obreras de Vel Form? Jornadas superiores a las ocho horas diarias, con sueldos que equivalen a 62 pesos si consideramos jornadas legales de ocho horas, por lo que las obreras hacen bien sus cuentas. Insuficiencia plena para una subsistencia que incluye a veces pequeñas ventas, préstamos o la solidaridad familiar; largos trayectos de la casa-trabajo-casa con altos costos económicos y corporales; trabajo especializado, años de experiencia, sobreexplotación.

Durante el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), autodenominado el “Presidente del Empleo”, se produjo una nueva crisis internacional, la crisis financiera de 2008, la cual generó una pérdida de 386 mil empleos formales tan sólo durante los dos últimos meses de ese año. Además, entre 2008 y 2009 el número de desempleados se duplicó, pasando de 3 a 6 millones a nivel nacional<sup>2</sup>. En la Ciudad de México, además de los efectos de la crisis, se produjo una decisión gubernamental que afectó seriamente las condiciones laborales. El sábado 11 de octubre de 2009, poco antes de la medianoche, la policía federal ocupó las instalaciones de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, empresa pública responsable de surtir de energía eléctrica a la ciudad. Una hora después, el *Diario Oficial* anunció la extinción de la empresa, argumentado “ineficiencia operativa y financiera”. Alrededor de 41 mil trabajadores, agrupados en el Sindicato Mexicano de Electricistas, se quedaron sin empleo. El gobierno ofreció indemnización. Unos 16 mil

<sup>2</sup> *La Jornada*, Anuario 2009, pp. 126-127.

trabajadores no la aceptaron y mantienen –en 2012– un movimiento social en defensa de los derechos laborales. He aquí una decisión de gobierno contra los trabajadores de la ciudad, signo de una política neoliberal autoritaria.

Un año después, en agosto de 2010, la Compañía Mexicana de Aviación, la segunda aerolínea más grande del país, manejada por un consorcio privado, se declaró en quiebra por problemas financieros. La prensa habló de pasivos por 17,900 millones de pesos, superiores en casi 25% al total de sus activos. Unos mil trabajadores de tierra en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, más mil 300 sobrecargos, agrupados en la Asociación Sindical de Sobrecargos de Aviación (ASSA) y varios cientos de pilotos, pertenecientes a la Asociación Sindical de Piloto de Aviación (ASPA), se quedaron sin empleo. A nivel nacional se habla de cinco mil nuevos desempleados. En los aeropuertos, principalmente en el de la Ciudad de México, quedaron varados 102 aviones.

Los casos de la Compañía de Luz y de la Compañía Mexicana de Aviación comparten una problemática financiera empresarial. Sin embargo, si atendemos a las alternativas de sobrevivencia, en tanto empresas y fuentes laborales, su situación es muy diferente. La crisis particular de Mexicana de Aviación, ligada a la crisis económica general de 2008-2009, puede explicarse como una crisis gerencial, una crisis financiera provocada por un mal manejo administrativo, ante el cual no había muchas salidas, pagado por los trabajadores. En cambio, la crisis de la Compañía de Luz no puede explicarse sólo como resultado de un mal manejo financiero en el nivel gerencial. Aquí las posibilidades de un cambio de rumbo en el manejo financiero eran mucho mayores y sólo una posición política dogmática, neoliberal a ultranza, meditada y ejecutada como un “golpe”, explica el cierre de la empresa. El caso de la Compañía de Luz aparece, de acuerdo con los procedimientos de cierre, como el caso. Finalmente, los casos de la Compañía de Luz, realmente caso SME, y de la Compañía Mexicana de Aviación, resultan dos extremos de un mismo proceso de reducción del empleo de calidad en la Ciudad de México<sup>3</sup>.

El número de derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) es un dato que nos permite observar la evolución reciente del empleo en la Ciudad de México. Según la página electrónica del IMSS, en el rubro “Trabajadores Permanentes y Eventuales Urbanos por

Subdelegación”, en 2007 había en el Distrito Federal poco más de dos millones 263 mil trabajadores permanentes afiliados. En 2009 la cantidad había bajado a dos millones 166 mil trabajadores. A su vez, mientras en 2007 había 238 mil trabajadores eventuales registrados, en 2009 la cifra se elevó a 273 mil. En los municipios del Estado de México conurbados con el Distrito Federal sucedió lo mismo. En la región México-Oriente, que tiene como cabeceras institucionales Ecatepec, Los Reyes-La Paz y Tlalnepantla, se registraron, en 2007, un total de 586 mil trabajadores permanentes. Y en 2009, la cifra se redujo a 570 mil. En cambio, los trabajadores eventuales pasaron de 92 mil en 2007 a 103 mil en 2009. Un fenómeno similar sucede si checamos los datos de la región Naucalpan-Lomas Verdes. En cualquier caso tenemos, por efecto de la crisis internacional del 2008, un decrecimiento del número de trabajadores permanentes y un incremento de los trabajadores eventuales afiliados al IMSS. Para los trabajadores significó la pérdida de empleos formales fijos, con algunas prestaciones, y el desarrollo de los empleos formales eventuales, sin prestaciones o casi sin ninguna. Si sumáramos las cifras de empleo permanente y eventual tendríamos una variación mínima entre 2007 y 2009, lo que nos llevaría a pensar que la situación del empleo no ha cambiado. Pero si consideramos el crecimiento poblacional de la ciudad y vemos los datos regionales del IMSS, podemos decir que se ha vivido un decrecimiento de la cantidad y calidad del empleo formal en la Ciudad de México.

## Programas sociales

Desde la crisis de 1982 se han desarrollado diversos programas gubernamentales para mejorar las condiciones de empleo de la población del país y de la Ciudad de México. Durante el gobierno de Miguel de la Madrid se realizaron programas regionales de empleo, por los cuales los habitantes de colonias marginadas trabajaban en la construcción de servicios públicos a cambio de un salario temporal. Luego, en el gobierno de Salinas de Gortari se realizaron algunos programas de vivienda popular, mejoramiento de escuelas, becas a niños, servicios públicos y capacitación laboral, como parte del Programa Nacional de Solidaridad. En el gobierno de Zedillo bajó el presupuesto social pero se mantuvieron las becas en el Programa Oportunidades. Además, a lo largo de todo el periodo se han mantenido los programas de leche subsidiada Liconsa. Recientemente, con los últimos gobiernos, se han agregado pequeños apoyos a adultos mayores de 70 años (500 pesos mensuales). En

<sup>3</sup> *La Jornada*, Anuario 2010, pp. 83-85.

el Estado de México el gobierno ha otorgado a partir de 2009 apoyo a desempleados (una ayuda de dos mil pesos, poco más del salario mínimo) durante tres meses. Un poco más amplio ha resultado el seguro de desempleo en el DF, salario mínimo por seis meses, gracias al cual ha habido alrededor de 60 mil asegurados, durante 2008 y 2009. Además, el Gobierno del DF ha otorgado pensión alimentaria a los adultos mayores (897 pesos mensuales), apoyo a personas con discapacidad (787 pesos mensuales), ayuda para útiles escolares y uniformes, becas a estudiantes de nivel básico y medio (500 a 787 pesos mensuales), y otros. Sin embargo, la cobertura sigue siendo baja y limitada en el tiempo. Encontrar un trabajo formal en tres o seis meses no siempre es factible, y menos en una situación generalizada de contracción económica.

## Hacinamiento

El desempleo y el trabajo informal tienen como uno de sus principales efectos, para las familias de menores ingresos de la Ciudad de México, el hacinamiento. Es cierto que los créditos de Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) han permitido a muchas familias acceder a créditos para obtener pequeños departamentos o pies de casas, pero en general se trata de oportunidades para una minoría que tiene trabajo formal, y, además, la oferta se produce en los espacios más alejados de las fuentes de trabajo, es decir, a dos o tres horas de transporte caro y de mala calidad hacia el trabajo o la escuela. Las condiciones de vida de estas familias no mejoran en general, salvo por el hecho de que son potencialmente propietarios una vez que, después de 15 o 10 años, paguen mes a mes los créditos correspondientes. La única forma de enfrentar ese reto es con el trabajo de varios miembros de la familia. El padre, la madre e hijos, desde la adolescencia o antes, suelen contribuir con el pago de la vivienda. Pero aún los niveles de ingreso totales impiden la independencia de las nuevas familias. Se producen así los “desdoblados”: los hijos casados que viven con sus padres en la misma vivienda y que, como en el caso de los sismos de 1985, se convierten en demandantes de viviendas independientes. Pero sus posibilidades son mínimas.

El elevado número de habitantes por cuarto en las zonas populares de la Ciudad de México revela la imposibilidad de los hijos casados y otros adultos dentro de la familia para acceder a una vivienda separada. Se trata de un claro problema económico que desata otros problemas

en la vida del individuo. Cuando cuatro o más personas, familiares o no, comparten una sola habitación, la idea de apropiación del espacio y de las cosas mismas se reduce al mínimo. ¿Cuál es la hora de dormir o despertarse, de ver la televisión y oír el radio, de comer o jugar, de estudiar o leer? Todas y ninguna. La voluntad de la persona está sujeta a las voluntades de tres o más personas. Por ello es común ver, en las afueras de las vecindades y, en general, en las colonias populares, a jóvenes, madres, niños, hombres, jugando, trabajando, platicando en las calles o a las puertas de las casas y vecindades, disfrutando de un espacio abierto, de un poco de aire, de relativa independencia. Lo contrario se observa en las colonias de lujo. Ahí sólo se ve, de vez en cuando, la entrada o salida de un automóvil o de una sirvienta.

En términos generales, el hacinamiento en la Ciudad de México se ha reducido. Esto ha sido en parte el resultado de la reducción de las tasas de natalidad. El DF, por ejemplo, prácticamente no ha crecido en población desde 1980. Los municipios conurbados del Estado de México sí han crecido, pero especialmente por la inmigración, en buena medida, del DF. Pero tanto en una como en otra entidad, como en todo el país, las familias han reducido los niveles de natalidad. De cinco o seis hijos por pareja que se estilaba en los años setenta, se ha pasado a un promedio de dos. La razón que las familias pobres dan a esa decisión es muy simple y real: “es que ahora la situación está más difícil”. Otro factor que ha podido operar en la reducción del hacinamiento puede ser la oferta de créditos sociales para la vivienda popular, tanto la de los organismos públicos como las de las empresas inmobiliarias y los procesos irregulares de ocupación de suelo. Tomando en cuenta ambos factores, baja natalidad y aumento de oferta habitacional, el resultado es, en general, reducción del hacinamiento. Pero si consideramos la capacidad económica real de las familias más pobres para acceder a nuevos espacios urbanos, tendremos que reducir las expectativas de reducción del hacinamiento.

Tomando en cuenta los resultados de los censos generales de población de 1990 y 2010 (véase Anexo), pueden observarse las reducciones generales del hacinamiento y, al mismo tiempo, la persistencia del problema en diferentes zonas, o aun su agravamiento. Por ejemplo, Ecatepec y Naucalpan han mantenido elevados niveles de familias de cinco miembros en viviendas de un solo dormitorio, las cuales eventualmente tendrían otro espacio, que puede ser la cocina o un comedor-cocina, en el que algunos duermen. En Ecatepec estamos hablando de casi 72 mil personas que viven actualmente con un solo

dormitorio, cuando hace 20 años eran aproximadamente 79 mil. La situación prácticamente no ha variado en dos décadas. Lo mismo se observa en Naucalpan, en donde el fenómeno pasó de 47 mil a 46 mil habitantes en el mismo periodo. Algo ligeramente menos serio sucede en Iztapalapa. Aquí se pasó de 90 mil personas en 1990 a 77 mil en 2010; la reducción fue de 14%. La situación en los tres lugares prácticamente no ha cambiado en 20 años. Y si sumamos las viviendas de un cuarto en donde viven seis, siete, ocho o más personas, estamos hablando de que en Ecatepec, Naucalpan e Iztapalapa viven en condiciones de hacinamiento extremo más de 400 mil personas, el equivalente a un ciudad que ya se puede considerar grande a nivel internacional.

Existen, además, municipios o delegaciones de la Ciudad de México que muestran un agravamiento de la situación. Es el caso de Tláhuac y Xochimilco, en el sureste del DF. En Tláhuac la población de cinco habitantes con un solo dormitorio creció de 13,740 habitantes en 1990 a 14,620 en 2010. En Xochimilco creció en el mismo lapso de 17,400 a 18,700 hacinados en viviendas con un solo dormitorio. Pero el caso más grave es el de Chimalhuacán. Ahí en 1990 se tuvieron 24,170 habitantes con familias de cinco miembros en un solo dormitorio, las que llegaron a 54,119 en 2010. Estamos hablando de un crecimiento de la población hacinada, a lo largo de los últimos 20 años, de más de 100%. Algo similar ha sucedido en Chalco, un municipio que se dividió en dos en los años noventa. Si sumamos las cifras de los dos municipios divididos, la población de familias de cinco miembros con un solo dormitorio pasó de 30,665 en 1990 a 50,955 en 2010. Un incremento de poco más de 60%. Pero aún, en el caso de Chimalhuacán, las familias con seis miembros y un solo dormitorio crecieron de 19,236 personas en 1990 a 26,562 en 2010. Este incremento de hacinamiento extremo, revelador de pobreza extrema, ha sido de 38%. Así, puede considerarse a Chimalhuacán como el municipio con los índices de hacinamiento más graves de la ciudad y quizá del país. No sólo porque las magnitudes del problema son muy elevadas, sino porque los niveles de cinco y seis miembros que viven en un solo cuarto han crecido aceleradamente en los últimos tiempos, años de relativa estabilidad económica. También puede tratarse de familias relativamente nuevas, con tres o cuatro hijos pequeños, lo cual ya no es muy común entre los jóvenes. Pero en todo caso estamos hablando del crecimiento de una población en condiciones de ausencia plena de espacialidad independiente. Con los datos censales podríamos hablar de un total

de medio millón de personas que viven en hacinamiento extremo en las delegaciones y municipios citados. Y la cifra bien puede ser de un millón de personas si consideramos el conjunto de la Zona Metropolitana. En cualquier caso, estamos hablando de pobreza extrema, concentrada en diferentes zonas de la ciudad, con condiciones de vida y de trabajo miserables.

## Conclusión

Varios factores se combinan para generar los resultados que hemos descrito, producto de las crisis económicas padecidas por el país y de las políticas gubernamentales en general. Primero, muy graves condiciones laborales, en donde el trabajo de calidad está en declive y el trabajo precario al alza, a lo que se suma la debilidad de los programas estatales compensatorios, incapaces de mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los más pobres, especialmente en el Estado de México. Adicionalmente, el desarrollo de la lógica endógena del laberinto sin salida en la que se encuentran la mayoría de las familias en cuestión: trabajo de muy bajos ingresos, lo que se combina con más trabajo para toda la familia, produciendo a la vez menos posibilidades de autonomía, con jóvenes con elevados riesgos de caer víctimas de la delincuencia, mayor exclusión y muy difíciles alternativas de vida.

## Referencias

- Cruz Petit, B. (2011). "Hábitat y pobreza urbana". En *Anuario de Espacios Urbanos*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Lustig, N. (2002). *México. Hacia la reconstrucción de una economía*. México: FCE/Colegio de México.
- Pérez López, R. (2012). *Vivir y sobrevivir en la Ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.
- Silva, D. A. (abril-junio de 2010). "Comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México". *Revista Mexicana de Sociología*.
- Simonnet, C. (28 de octubre de 2012) "Empleo, promesa incumplida". En "Enfoque", suplemento del periódico *Reforma*.

## Electrónicas

- Página electrónica del INEGI. *Censos de Población 1990 y 2010*.
- Página electrónica del IMSS.

## Anexo

| <b>Habitantes por vivienda con un dormitorio<br/>en municipios y delegaciones seleccionados del Distrito Federal<br/>y el Estado de México</b> |             |                        |             |                        |
|--|-------------|------------------------|-------------|------------------------|
| <i>Mpio. o Del.</i>  | <i>1990</i> | <i>2010</i>            | <i>1990</i> | <i>2010</i>            |
|  |             | <i>5 Hab./vivienda</i> |             | <i>6 Hab./vivienda</i> |
| Nezahualcóyotl   | 78,000      | 57,290                 | 51,516      | 33,288                 |
| Ecatepec   | 78,835      | 71,915                 | 53,280      | 24,384                 |
| Naucalpan  | 47,415      | 46,210                 | 31,140      | 20,604                 |
| Tlalnepantla   | 35,745      | 26,085                 | 23,640      | 11,760                 |
| Chalco   | 30,665      | 50,955                 | 23,916      | 23,214                 |
| Chimalhuacán   | 24,170      | 54,119                 | 19,236      | 26,562                 |
|  |             | <i>7 Hab./vivienda</i> |             | <i>8 Hab./vivienda</i> |
| Nezahualcóyotl   | 29,848      | 8,932                  | 17,016      | 4,344                  |
| Ecatepec   | 31,153      | 12,208                 | 18,600      | 5,816                  |
| Naucalpan  | 18,788      | 7,686                  | 11,016      | 3,544                  |
| Tlalnepantla   | 13,972      | 4,263                  | 9,056       | 2,064                  |
| Chalco   | 16,786      | 9,212                  | 10,488      | 4,304                  |
| Chimalhuacán   | 13,153      | 10,566                 | 8,096       | 5,384                  |
|  |             | <i>5 Hab./vivienda</i> |             | <i>6 Hab./vivienda</i> |
| Iztapalapa   | 89,985      | 77,140                 | 60,606      | 35,604                 |
| G.A.M.   | 66,890      | 44,030                 | 41,232      | 18,786                 |
| Tláhuac  | 13,710      | 14,620                 | 9,462       | 6,666                  |
| Xochimilco   | 17,400      | 18,700                 | 11,898      | 8,532                  |
|  |             | <i>7 Hab./vivienda</i> |             | <i>8 Hab./vivienda</i> |
| Iztapalapa   | 35,000      | 15,141                 | 21,208      | 7,532                  |
| G.A.M.   | 23,478      | 7,182                  | 13,008      | 3,008                  |
| Tláhuac  | 5,243       | 2,310                  | 3,032       | 2,216                  |
| Xochimilco   | 7,511       | 3,395                  | 4,208       | 1,642                  |

Fuente: INEGI. Censos de 1990 y 2010.